

diera Dios. Temed, que cuando mas deseuidados esteis, os ha de arrebatar el furor de su justicia, y entonces no habrá quien os libre de su poderosa y vengadora mano.

24. El sacrificio espiritual de alabanza y de

SALMO L.

1. Tened piedad de mí, Dios mío, segun la grandeza de vuestras misericordias.

2. ¿Cuántas muestras habeis dado de ellas con los pecadores en todos tiempos? no sea yo solo el desdichado: borrad mi maldad, y haced que no quede en mi alma ni rastro de ella.

3. Limpiad mas y mas, Médico soberano, mis inmundas llagas: haced que desaparezcan enteramente las manchas, que en mí han dejado.

4. Confieso, y confieso sin rebozo mi maldad: siento la confusion y vergüenza de mi alma: se me presenta tal cual es, horrible y abominable.

5. Contra vos solo pequé, y en vuestra presencia cometí la maldad: perdonádmela, Dios mío, para que seais reconocido fiel en vuestras palabras, y para tapar la boca á los que pretenden acusaros de poco fiel en vuestras promesas.

6. Atended, para moveros á compasion, á que en iniquidad original me engendró mi padre, y á que en pecado fui concebido de mi madre.

7. Hubo tiempo en que os agradásteis de mi inocencia, y en que me revelásteis los arcanos misteriosos de vuestra sabiduría.

8. Para que yo recobre aquel candor, que tanto os agradaba, es necesario que me rociéis con el hisopo: hacedlo así, y quedaré mas blanco que la misma nieve.

9. Hablad á mi corazón palabras dulces, que le alegren y consuelen; y mis fuerzas abatidas volverán á tomar su vigor antiguo.

10. No me mireis ya con rostro ceñudo, ni en mí quede sombra de pecado, que mueva vuestra ira.

11. Criad, Dios mío, en mí un corazón limpio de toda inmundicia de maldad, y dadme

accion de gracias, os dice Dios, es solo con el que me podeis honrar: al que así me honrare, yo le mostraré el camino por donde pueda llegar á ver mi amable rostro.

un nuevo espíritu de sabiduría, de bondad y de rectitud.

12. No me arrojéis severo de vuestra presencia: ni me priveis de las luces é inspiraciones de vuestro santo Espíritu.

13. Volvedme aquella alegría interior, que antes formaba todo mi bien; y fortificad mi espíritu, para que no vuelva á vacilar.

14. Yo os prometo, que con mis palabras y ejemplo contribuiré cuanto esté de mi parte á la conversion de los pecadores, y á que se vuelvan á vos, y os busquen por el camino de la penitencia.

15. Reo soy de muchas muertes injustas, que por mi orden se cometieron: mas perdonadme, Dios y Salvador mío, la pena que por eso merezco; y mi lengua se empleará en ensalzar vuestra misericordia de continuo.

16. Para eso abriréis, Señor, mis labios, y mi boca publicará vuestras alabanzas.

17. Yo sé, que no queréis victimas por mi pecado; si en esto consistiera el expiarle, muchas y muy gruesas os hubiera ya ofrecido.

18. Mas no es esto lo que buscáis; un corazón humillado, y deshecho de dolor y de pesar por haberos ofendido, desarma vuestra cólera; y este es el holocausto, que mas os agrada, y que nunca desecháis.

19. No os detengan, Señor, mis culpas, para derramar con mano benéfica sobre Sion vuestras mercedes, y que sean edificados los muros de Jerusalém.

20. Si esto así lo haceis, os serán agradables los sacrificios de justicia, las ofrendas y holocaustos, que entonces os serán ofrecidos: entonces correrá á porfia todo el pueblo á cargar de solemnes victimas vuestros altares.

SALMO LI.

1. ¿Porqué haces alarde de tu malignidad, que ves favorecida y recompensada? ¿porqué señalas tu poder abusando de él, y empleándolo en una accion tan fea y detestable?

2. Con toda premeditacion y malicia estás maquinando continuamente trazas inhumanas, y tu lengua á semejanza de navaja bien

afilada, que corta cuando menos se piensa, hizo un cruel tiro á la inocencia.

3. Preferiste el mal al bien, y un lenguaje de iniquidad al de justicia.

4. Tus palabras artificiosas y llenas de engaño, no se dirigieron á otro fin, que á la ruina de tantos inocentes, que por tu causa perecieron.

SALMO LIV.

5. Mas no esperes, que sea duradera esa tu jactancia: Dios no te sufrirá ya mas: te destruirá para siempre: te arrebatará del sitio que indignamente ocupas, y como á árbol maldito te desarraigará á tí, y á todos los tuyos de la tierra de los vivos.

6. Verán los justos este escarmiento, y adorando los juicios del Señor, aprobarán sus justos decretos; y dirán gozosos: Ved en qué vino á parar la arrogancia del temerario, que no contaba con su Dios para nada.

7. Ved el fin que ha tenido, el que puso

su confianza en la vanidad y multitud de sus riquezas: el que á fuerza de malas artes hizo que prevaleciese su poder.

8. Mas yo no así: sino que esperaré en la misericordia de mi Dios, y como verde y fecunda oliva espero echar raices hondas en su santa casa.

9. Si, Dios mío, alabaré perpetuamente vuestras grandes obras, y esperaré mi socorro de vuestro adorable nombre, en el que vuestros fieles siervos hallan todas las suavidades y dulzuras.

SALMO LII.

1. Abandonado el insensato á la corrupcion de su corazón, dijo dentro de sí mismo: No hay Dios, que cuide de estas cosas.

2. De aquí es, que se ve lleno de impíos todo el mundo: se han corrompido los hombres, y héchese abominables en sus maldades: no se halla quien haga lo bueno.

3. Miró el Señor hácia los hijos de los hombres desde lo alto de los cielos, para ver si habia alguno, que tuviese inteligencia, y sinceramente le buscase.

4. Y halló, que no hay ni siquiera uno, que siga el camino de lo justo; y que todos, como de comun acuerdo, se han dado las manos para obrar lo malo.

5. ¿Pues no han de llegar á conocer, que hay un Dios vengador, todos estos obradores

de iniquidad? ¿estos que devoran á mi pueblo con la misma facilidad, con que un hambriento lo hace con un pedazo de pan?

6. No conocieron á Dios, ni cuidaron de invocarle, ni de adorarle: no le temieron, y solamente mostraron temor, donde no habia por que temer.

7. Y con razon, porque Dios destruye el poder y fuerzas de los que por contentar á los hombres, atropellan su divina ley y mandamientos: padecerán eterna confusion, porque Dios los desechará de sí.

8. ¡Oh, si viniera de Sion, el que ha de poner fin á la opresion, que padece Israel! Si vendrá; y cuando el Señor pusiere fin al cautiverio de su pueblo, triunfara Jacob, y celebrará Israel con alegres fiestas su libertad.

SALMO LIII.

1. Salvadme, Dios mío, por vuestro grande nombre: justo sois; mostrad vuestro poder contra los que injustamente me persiguen.

2. Atended, Señor, á mi oracion; y dad os suplico benigno oido á mis humildes ruegos.

3. Porque estos pérfidos se han declarado contra mí, y armados fuertemente, me buscan para matarme, sin tener presente al gran Dios, que me protege.

4. Mas Dios es el que viene á mi defensa, y el Señor es, el que ha tomado mi vida por su cuenta.

5. Brille la verdad de vuestras promesas en la proteccion, que dais á un inocente: volved contra ellos mismos el mal, que contra mí meditan, y hacedlos perecer.

6. Con esto, lleno de placer y de agradecimiento, ofreceré victimas en vuestros altares, y cantaré alabanzas á vuestro amable y augusto nombre.

7. Por cuanto misericordioso me librásteis de toda angustia, sacándome de las manos de mis enemigos; y puesto en lugar alto y seguro, me los hicisteis ver abatidos y postrados.

SALMO LIV.

1. Oid, Dios mío, mi oracion: escuchad atentamente mis humildes ruegos: no me neguéis la asistencia que os pido.

2. ¿Qué angustia, qué tristeza ha sentido mi corazón al considerar lo que se aparejaba contra mí? ¿qué turbacion sufría mi alma, oyendo

ya las voces de mis enemigos, que corrian hácia mí para acabarme?

3. Porque me cargaron de feas calumnias, y con odio mortal, y furor implacable me perseguian.

4. El temor de una muerte, que contemplaba

ya vecina, me tenía turbado y sobrecogido.

5. Temblaba todo, y me estremecía, y me veía cercado de densas tinieblas, que me ofuscaban toda el alma.

6. En este estado suspiré, Dios mio, y dije dentro de mí: ¡Oh!; quién me diera alas como de paloma, para poder volar, y buscar un lugar, en donde pudiese hallar reposo!

7. Ved que me he visto precisado á huir lejos de los míos, y á vivir en este desierto triste y desamparado.

8. En donde solo he esperado el socorro de aquel, que me ha de sacar de este tan grande abatimiento de espíritu, y de la horrible tempestad, que está ya sobre mi cabeza.

9. Por tanto haced, Señor, que se desvanescan como humo todos los esfuerzos de mis enemigos, y que no concuerden sus pareceres para oprimirme. Porque llena he visto la ciudad de injusticia y de discordia.

10. Desterrada está de todo su recinto la inocencia: triunfa la maldad, y en ella habitan de asiento la calumnia y la violencia.

11. Y en sus plazas solo se oye hablar de usuras y de fraudes.

12. Y en verdad me serian tolerables estos ultrajes, y los llevaria con paciencia, si el tiro viniere de parte de un enemigo declarado.

13. Y tal vez hubiera podido precaver y prevenir las consecuencias, si el que me aborrece á las claras, hubiera hablado de mí con tan grande insolencia.

14. Mas el alevoso traidor fuiste tú, ¿quién lo creyera? tú que mostrabas no tener mas que un solo corazón conmigo: cuyo consejo seguia yo á ciegas en todas mis empresas, á quien fiaba todos los secretos de mi alma.

15. Que te sentabas á mi mesa á comer conmigo, y me acompañabas para adorar al Señor en su casa.

16. Exterminad, Señor, estos monstruos:

una muerte repentina y no esperada los sepulte á todos en los abismos.

17. Puesto que obstinados en su maldad, no dan muestras de querer desalojarla de sus moradas, ni de arrepentirse.

18. Yo por mi parte no cesaré de clamar al Señor, hasta que su misericordia me libre de sus manos.

19. Cuando el sol se ponga, cuando aparezca sobre el horizonte, y cuando esté en su mayor altura, gritaré á mi Dios, hasta lograr que oiga mis clamores.

20. Restituirá la paz á mi alma, y me librará de las manos de los que osados se acercan á embestirme: porque son muchos los conjurados, que se han coligado con ellos contra mí.

21. Me oirá el Dios eterno, y abatirá toda su soberbia.

22. Y por cuanto su malicia es consumada, y no hay temor de Dios en sus corazones, el Señor tiene ya tendida su mano para darles su merecido.

23. Profanaron todas sus leyes; mas puestos en desórden, en vano pretenderán huir de su ira, porque les alcanzará su castigo.

24. Blandas y suaves como el aceite parecen las palabras, que salen de su boca; pero son saetas, que atraviesan cruelmente.

25. Pero ¿qué es lo que temes, alma mia? reposa en el Señor, y pon en él todos tus cuidados, que él te sustentará. Si alguna vez parece, que olvidado del justo, le deja por algun tiempo para que sea juguete de las olas, le conduce por fin al puerto con toda seguridad.

26. Mas no así al pecador, á quien anegarás, Dios mio, en el pozo de la perdición.

27. Á los sanguinarios les acortaréis los dias con muertes tempranas é imprevistas: mas yo, Señor, en vos colocaré siempre toda mi esperanza.

SALMO LV.

1. Tened piedad de mí, Dios mio; ved la indignidad, con que me trata este hombre enemigo, no cesando de seguirme sin piedad.

2. Ved como de continuo me han traído á tan mal traer, y cuantos son los que se han armado y pelean contra mí.

3. Me obligan á huir y temer á la luz del mediodía: mas no por eso dejaré yo de esperar siempre en vos, Dios mio.

4. En vos y con vuestra ayuda espero, que he de engrandecer la verdad de las promesas, que me teneis hechas. Si vos estais por mí, ¿qué puedo yo temer de los esfuerzos de hombres flacos y miserables?

5. Tienen en abominacion, y echan siempre á la peor parte cuanto digo y hago: todas sus

miras y pensamientos solamente se encaminan á mi ruina.

6. Conspiran contra mí, me ponen celadas, me tienden lazos, y me están acechando y observando todos los pasos, aguardando ocasion de quitarme la vida.

7. Mas vos, Dios mio, puesto que por todos lados buscan como beberme la sangre, de ningún modo permitiréis, que se vayan alabando de haber cumplido sus deseos: sino que emplearéis vuestra justa ira en humillarlos.

8. Os he expuesto, Señor, todos los trabajos y aflicciones de mi vida; y tengo el consuelo de ver, que teneis presentes mis lágrimas y suspiros.

9. Así como misericordiosamente habeis

prometido hacerlo con los vuestros; los obligaréis, á que vuelvan la espalda llenos de confusion todos mis enemigos.

10. En todo tiempo y lugar, que os invocare; y entonces veré por experiencia, que sois mi Dios, mi escudo, y mi defensa.

11. Por lo que agradecido ensalzaré, Dios mio, la verdad y fidelidad de todas vuestras palabras y promesas. Solamente vos; Señor, sois toda mi esperanza: ¿qué puedo yo temer de parte de unos hombres viles, flacos y miserables?

12. No olvidaré jamás tantas obligaciones, tantos beneficios, deudor os soy de los votos, que os tengo hechos: los cumpliré, y mostraré mi agradecimiento, alabándoos sin cesar.

13. Porque me habeis librado de caer en los lazos, que me tenían armados; porque me habeis sacado de tan continuos peligros de muerte, para que yo me emplee, mientras que goce la comun luz de los vivientes, en procurar hacerme cada dia mas grato á vuestros ojos.

SALMO LVI.

1. Apiadaos de mí, Dios mio, apiadaos de mí: porque en vos solo tiene mi alma puesta toda su confianza.

2. Á la sombra de vuestras alas me abrigaré, esperando que pase la violenta tempestad, que me amenaza, y que tenga fin la malicia de mis enemigos.

3. Al Dios altísimo clamaré; y á aquel Dios, que tan visiblemente y tantas veces se ha declarado á mi favor.

4. Envió desde el cielo quien me socorriese y librase, y cubrió de infamia y confusion á los que me insultaban y acocebaban.

5. Empleó el Señor su misericordia y su justicia para sacarme de entre las manos de estos crueles perseguidores, que como cachorros de leones me buscaban para despedazarme, y hartarse de mi sangre. Dormia entre estos lleno de desasosiego.

6. Porque los hijos de los hombres en vez de dientes tienen lanzas y saetas, y su lengua es una aguda espada, que todo lo penetra.

7. Por tanto, Dios mio, haced alarde á mi favor de vuestro soberano poder, para que todos los hombres en la tierra ensalzen y

engrandezcan hasta el cielo vuestra gloria.

8. Habian preparado un lazo para enredar mis piés; y ya me tenían agobiado y abrumado hasta el suelo.

9. Habian abierto delante de mí un hoyo muy profundo: mas ellos mismos cayeron dentro de él.

10. Aparejado está, Dios mio, mi corazón, aparejado está mi corazón, para todo lo que querais hacer de mí: mas al mismo tiempo lo está tambien, para cantar vuestras alabanzas y grandeza.

11. Si, alma mia, despierta ya: fuera pereza: despierta, salterio y cítara mia: la aurora se acerca, y es justo que yo le tome la delantera.

12. Anunciaré, Señor, entre los pueblos vuestras piedades: celebraré con alegres cánticos entre las naciones vuestro nombre.

13. Porque hasta los cielos ha sido engrandecida vuestra misericordia; y hasta las nubes ha penetrado la verdad de vuestras promesas.

14. Haced, Dios mio, alarde de vuestro poder, para que todos los hombres en la tierra ensalzen y engrandezcan hasta el cielo vuestra gloria.

SALMO LVII.

1. Si hablais y amais sinceramente lo que es justo, como quereis dar á entender, ó hijos de los hombres: mostradlo ahora en mi causa, y me hallaréis inocente.

2. Mas no es así: sino que en vuestro corazón se alberga la iniquidad, y esta se descubre despues en las injusticias, que ejercéis sobre la tierra.

3. Nacidos en la corrupcion del pecado, por un efecto de vuestra depravada voluntad, ya desde la misma infancia os apartasteis del camino de la rectitud y verdad, para seguir el de la injusticia y mentira.

4. Vuestra rabia y furor es semejante al de una serpiente; y no como quiera de una ser-

piente; de un áspid, que se hace sordo, tapándose con la cola las orejas,

5. Para no obedecer á la fuerza de los encantos de un mágico, que diestramente emplea y aplica toda su arte para adormecer su veneno.

6. Dios quebrantaré los dientes de estos hombres injustos dentro de su misma boca: el Señor quebrará las muelas de estos feroces leones.

7. Toda vuestra valentia y fuerza desaparecerá como agua de impetuoso torrente, que luego pasa. El Todopoderoso entesará contra vosotros su arco, y arrojará sus saetas hasta que quedeis abatidos:

8. Hasta que como cera, que se derrite al

calor del fuego, seais enteramente deshechos, y venga sobre vosotros el fuego de la venganza divina, y os prive del uso de la luz comun á todos los vivientes.

9. Cuando las espinas de vuestros malos designios estén aun tiernas, y antes que lleguen á formarse y tomar consistencia, para poder punzar y lastimar en medio de vuestra mayor lozanía, os devorará vivos el furor de la divina indignacion.

SALMO LVIII.

1. Salvadme, Dios mio, de mis enemigos: libradme de las manos de los que con tanto furor se levantan contra mí.

2. No me abandonéis al poder de estos malvados: de unos hombres crueles, que muestran tanta sed de beberme la sangre.

3. Mirad que faltó ya poco para hacerse dueños de mi persona, y que no puedo resistirles, porque son mucho mas fuertes que yo los que me asaltan.

4. ¿Qué culpa, qué delito es el que en mí quiere castigarse? ¿en qué los he ofendido, para que así me persigan? Vos, Dios mio, conocéis mi inocencia, y que he enderezado siempre mis pasos por el camino derecho de lo justo.

5. En vista de mi inocencia, despertad, y venid prontamente á defenderme: vos sois, Señor mio, el Dios de Israel: vos el invencible Dios de los ejércitos.

6. Haced un ejemplar castigo en esta gente impia: reos son todos, y por su obstinacion en la impiedad no son dignos de que los mireis con misericordia.

7. Irán y volverán entré las sombras de la noche: y como hambrientos y rabiosos perros, darán vuelta á toda la ciudad, buscando la presa, que se les ha ido de entre las manos.

8. La buscarán por todas partes, y manifestando en sus palabras insultantes la cruel ansia, que tienen de despedazarla, se informarán y preguntarán á todos los que encuentren, si saben ó han oido, en donde pude ocultarme.

9. Mas vos, Dios mio, que estais viendo todo esto, burlándoos de todos sus designios, haréis inútiles todos los esfuerzos de estas gentes.

10. Nada temo, porque de mí nada fio: en vos solo tengo depositada toda mi fortaleza: vos solo sois mi amparo y mi refugio.

11. Esta firme esperanza no tiene otro fun-

SALMO LIX.

1. En otro tiempo airado, Dios mio, con nosotros, como indignos de vuestra proteccion nos desechasteis, y permitisteis, que

10. El justo se gozará, viendo como Dios es glorificado en estos castigos: será tan grande el estrago, que haga sobre vosotros, que podrá lavar sus manos en la sangre derramada de los pecadores.

11. Y dirá cada uno de los hombres: ciertamente no en vano trabaja el justo sobre la tierra, pues al cabo recoge el fruto de sus fatigas: ciertamente hay un Dios, que hace justicia, y premia á cada uno segun sus obras.

damento, Dios mio, que el grande conocimiento, que me dais de vuestra infinita misericordia, que previene todos nuestros méritos y deseos.

12. El gran Dios me hará ver el castigo, que prepara contra mis enemigos. ¡Ah! Señor, no los acabeis, para que quede á mi pueblo una perpetua memoria y escarmiento.

13. Derramadlos solamente con la invencible fuerza de vuestro brazo por todas las naciones: abatidlos y humilladlos, Señor y protector mio.

14. Por el pecado, que salió de sus bocas, por las palabras arrogantes, que pronunciaron sus labios, y su misma soberbia sea el lazo, que los aprisione.

15. Por sus blasfemias, y mentiras sean expuestos á la mayor afrenta el dia en que fueren destruidos: el dia en que vuestra cólera los consuma, poniendo fin á toda su jactancia.

16. Para que entiendan por último, que el gran Dios, que domina en Jacob, es tambien Señor de todos los términos de la tierra.

17. Irán, como decia, y volverán entre las sombras de la noche, y acosados de una hambre canina, darán vuelta á la ciudad, y se deramarán por toda ella con el fin de devorarme. Y si no llegaren á hartarse de mis carnes, la pena y dolor de ver frustrado su designio los hará prorumpir en murmuraciones y gemidos.

18. Mas yo, Dios mio, cantaré una obra tan señalada de vuestro poder; y luego que amanezca, ensalzaré la misericordia, que conmigo habeis usado.

19. Porque habeis sido mi protector y mi refugio en el tiempo de mi mayor angustia.

20. Á vos, Dios mio, alabaré, que sois mi apoyo, mi defensor, y mi Dios, por cuya sola misericordia soy lo que soy.

nuestros enemigos nos apremiasen; mas al fin aplacado misericordiosamente nos salvasteis

2. Hicisteis que se estremeciese la tierra, y á la fuerza de esta conmocion mostró su seno como abierto y llagado por muchas partes: mas vuestra piadosa mano ha de curar ahora las aberturas y llagas, que tan crudamente la han afligido.

3. Hicisteis sentir á vuestro pueblo terribles castigos, y nos abrevasteis con vino de amargura y de dolor.

4. Mas esto fué, Dios mio, levantar una bandera, que sirviese como de señal á los que os temen, para que se acogiesen á vos, y se librasen de los enemigos, que tenían entesados sus arcos contra ellos.

5. Pues escuchad ahora mis súplicas, para que por un efecto de vuestra omnipotencia me vea yo salvo; y tambien vuestro pueblo, á quien habeis mostrado siempre tan grande amor.

6. Dios tenia declarado por sus oráculos, que dueño yo algun dia de Samaria, y del valle de Soccoth, tendria el gusto de medir sus amenos campos, y de repartirlos entre mis gentes.

SALMO LX.

1. Escuchad, Dios mio, mis humildes súplicas; y estad atento á la oracion, que á vos dirijo.

2. Cuando desterrado, y lejos de vuestro santuario, y lleno mi corazon de angustia y amargura, alzé el grito, implorando vuestro favor, me pusisteis, como en un lugar alio, en donde pudiese estar seguro.

3. Y guiando mis pasos para restituirme á él, me habeis hecho conocer, que no en vano esperé en vos, y que sois para mí una torre fuerte é impenetrable á mis enemigos.

4. Por tanto viéndome ahora libre ya de tantos afanes, viviré continuamente en vuestro santo templo, seguro y tranquilo á la sombra de vuestras alas.

5. Porque vos, Dios mio, habeis oido siempre mis ruegos; y por el profundo respeto, que tengo á vuestro santo nombre, habeis querido establecer mi reino y mi casa.

6. Esta herencia, que me habeis concedido, la perpetuaréis años y años en mí y en mi familia, y haréis que dure mi reino por los siglos de los siglos.

7. Yo estaré perpetuamente en la presencia de mi Dios, sin perder jamás de vista su santa ley: ¿y quién verá faltar jamás de mí su misericordia, y la verdad de sus promesas?

8. De este modo cantaré salmos sin cesar á vuestro nombre, y cumpliré los votos, que tengo hechos, de tributaros cada dia continuas acciones de gracias.

SALMO LXI.

1. ¿No estarás, alma mia, sometida á tu Dios, puesto que de él me viene toda la salud?

2. Porque él es mi Dios; y yo como criatura suya debo vivir colgado todo de su providencia: es mi Salvador y protector, y por consiguiente viviré sin temor; y en todo acontecimiento conservaré un espíritu inalterable.

3. ¿Porqué vosotros, perseguidores míos, mancomunados queréis acabar á un infeliz, y os echais sobre mí, para derribar una pared, que está ya inclinada, y para desplomarse por sí misma?

4. Deliberaron entre sí despojarme de lo que

yo mas apreciaba, y me vi en la precision de huir acosado de sed por lugares áridos, para evitar sus asechanzas; y aunque con sus labios me bendecian, me hicieron conocer por su conducta que en el fondo de su corazon eran mis mas implacables enemigos.

5. Mas tú, alma mia, ponte en las manos de tu Dios, puesto que de él depende mi salud, que estoy esperando con resignacion y paciencia.

6. Porque él es mi Dios, él mi Salvador, y tomará mi defensa contra todos mis enemigos, que no me derribarán de esta firme esperanza, en que vivo.